

DESINCRONIZADOS

Llevábamos cuatro años sin vernos, desde la última discusión, pero parecía que por fin íbamos a hacer las paces. Quedamos el Sábado 30 de Enero a las 6 de la tarde en la oficina de información de la estación de Abando, y por primera vez en mi vida llegué puntual. Pero ella no estaba. Ni a las 6, ni a las 7, ni a las 10. Así que decidí volverme a casa tras 4 horas de imaginar las torturas que la haría si me la volvía a encontrar, mientras veía una y otra vez pasajeros bajando y subiendo de los trenes.

Días más tarde, un amigo me dijo que la vio esperando en Abando, en la parada de autobuses.

RELLAMADAS

Al salir del taller tras tener el móvil en silencio, vi una llamada perdida de mi amigo Martin. Le llamé pero no me cogió. Al cabo de un rato noté una vibración en el bolsillo, era él, pero al ir a coger sin darme cuenta colgué. El me volvió a llamar pero como yo estaba intentado llamarle, no pudimos hablar. Tras 15 minutos de intentos y reintentos, por fin pudimos hablar. “¿Y qué querías?”, le dije. “Nada, sólo era para decirte que hay que ver cuánto gastamos en teléfono”.